

# *Reflexiones, pensamientos e historias*

## *22 de Julio*

*Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría.*

*Col 3,5*

**U**n príncipe siempre soñaba con lograr grandes hazañas, enfrentarse a un dragón, vencer demonios, salvar damiselas y pueblos enteros. Desde su balcón veía el horizonte imaginándose tales aventuras. También se veía enfrentando a fieras, osos, tigres o leones; imaginaba cómo las cabezas y pieles de las criaturas servían de ornamento para sus paredes y salas. Soñaba ser un héroe y rogaba a Dios que algún día pudiera hacer realidad tus deseos.

Cierto día el rey lo llevó de cacería, el príncipe se unió gustoso a la actividad con la intención de encontrarse con alguna fiera. Para acelerar su deseo se separó de todos. Sin embargo, comenzó a llover y pronto caería la tarde; afanado el príncipe en sus aventuras continuó adentrándose en el bosque hasta que alcanzó una cueva, a la cual entró sin recato, no recuerda cuánto tiempo y distancia recorrió en el interior, hasta que algunos ruidos llamaron su atención, empuñó su espada y se acercó al lugar donde provenía el ruido.

Entre sombras percibió que se acercaba una fiera, eran unos ojos rojos. El príncipe sintió un frío en su cuerpo y quedó paralizado. La bestia se acercó a él y una voz en el interior del príncipe se dejó escuchar, ¿así que me buscabas?, ahora que estás ante mí ¿qué deseas? El príncipe no supo qué responder, solo sabía que estaba indefenso e iba a morir, el tigre una vez más dejó escucharse y dijo: “vete y piensa bien en lo que deseas para que la próxima vez que lo tengas frente de ti, sepas que hacer con ello y, si no sabes por qué lo deseas, mejor no desees pues no podrás controlarlo”.

Acto seguido, el príncipe escuchó voces. Eran su padre y los soldados que lo habían encontrado.

El príncipe quiso dar señales de la bestia, pero no había nada, ni tigre, león u oso, pero el frío todavía permanecía en su cuerpo. Llegó al castillo y muy pensativo olvidó sus mil y una aventuras, dedicando ahora su tiempo a su entrenamiento y estudios.

Cuántas veces nos pasa lo mismo que el príncipe, soñamos con algo, pero cuando lo tenemos frente nos percatamos que es nuestra némesis, que no estamos preparados, tal vez sobrepasa nuestra capacidad o llega en un momento que no esperamos, por ello debemos desear lo que podamos manejar, bajo nuestro control o al menos algo que no nos cause un daño.

*Lo que deseas puede convertirse en realidad, por eso desea  
lo que puedes controlar,  
de lo contrario se convertirá en tu némesis.*

